EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 12360

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° ó 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración Mayor, 24

MIERCOLES 14 DE ENERO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Una vez más

La enfermedad variolosa que, sin constituir epidemia, subsiste en la poblacion desde la primavera pasada, ha fijado la atención de médicos y profanos Pruébanlo las repetidas reuniones que celebra la Junta de Sanidad, que, haciendo honor á su misión altísima, se reune siempre en número suficiente á la primera citacion.

Ayer ocurrio lo mismo; los vocales acudieron presurosos al llamamiento del alcalde, y aconsejaron a éste las medidas necesarias para combatir la dolencia hasta su completa destrucción.

La ponencia encargada de redactar la cartilla sanitaria, documento que se repartira al público con la necesaria profusión, pondra á aquél en condiciones de conocer las medidas para evitar el contagio.

Indudablemente aconsejara la vacuna, no á determinada edad, sino en todas las edades, pues ninguna respeta la enfermedad variolosa, y pretendera destruir la creencia erronea de la mayor parte del público que cree que una sola vacunacion es suficiente para toda la vida.

Esto no es cierto; la inmunidad que produce la vacuna no es eterna, La ciencia sólo le asigna un plazo de cinco á siete años, y una vez transcurrido vuelve el vacunado a estar en las mismas condiciones que si no se le hubiera hecho tal operacion.

Para convencerse de esto no hay mas que ver lo que pasa actualmente. El mayor número de casos ocurre en adultos, vacunados ó no cuando niños, pero todos en condiciones de adquirir la dolencia En niños ocurren por las invasiones; y tiene esto tan clara explicación que hay que rendirse a la evidencia.

Efectivamente; los cartageneros no son refractarios a la vacunacion Cuando llega la primavera llevan las madres a sus hijos al Ayuntamiento para inocularlos. Este año se han practicado en el centro municipal seis mil vacunaciones. Los médicos y practicantes las han practicado numerosas a domicilio, y esa es la explicacion de que la viruela no haga extragos en la niñez y tome como blanco de sus ataques a los adultos.

A que éstos se vacunen y a facilitar los medios de que lo hagan deben dirigirse todos los esfuerzos. En estos asuntos de salud pública hay que ir a la montaña cuando la montaña no viene; y como el servicio sanitario permanece ocioso, á su pesar, en el Ayuntamiento esperando en vano gente que vaya a vacunarse, sería conveniente que fuese el servicio a buscarla.

Piénsese que la gente obrera que vive en los barrios extramuros, no la es completamente facil abandonar su casa para venir á Cartagena. Los abuelos cuando traen a sus hijos para vacunarlos. Pero para vacunarse ellos no abandona la madre el cuidado de la comida del marido ni pierde éste el jornal

Hay que llevar la vacuna á esos barrios, escogiendo las horas y los días convenientes; hay que llevarla también á los barrios urbanos, prescindiendo de miramientos y delicadezas que no deben preponderar en cuestiones de pública salud Y cuando estos medios no basten no estaría demás ofrecer premios

¿Qué es lo que se quiere, ó mejor dicho, qué es lo que conviene? ¿Que se vacune el mayor número posible?

Pues en tanto que no se atropelle, empléense todos los recursos.

TIJERETAZOS

Ocupándose un periódico catalán de la cuestión obrera dice que merece verdadera atención del Gobierno y de los trabajadores mismos.

Y añade:

«No hay que dudar que el obrero necesita de muchas reformas que vengan á resolver sino en todo, cuando menos en parte, la cuestión económica.»

¡En parte!

Mientras no sea en todo habrá cuestión obrera.

De modo que la receta del periódico catalán no sirve.

Más que receta es un paliativo.

—

Dice «El Correo» hablando de la reunión de los exministros liberales:

«Si dijéramos que la reunión de ayer de los notables del partido liberal fué un modelo de unión y de concordia, diríamos cosa bien contraria á la realidad.»

Hace bien «El Correo» en no decirla.

Si lo dijera no lo crearía el país.

Y como para el país se habla en este histórico momento en que se busca un jefe y un programa, hace bien el colega diciendo la verdad.

Ni hay unión ni concordia.

—

«Le Matin» de París ha enviado al citado periódico una interview que dice celebrada con el Sr. Silvela.

Y éste dice que no le ha dicho una palabra al corresponsal de «Le Matin».

Dicho con todos los respetos, aquí hay alguno que no dice verdad.

CRIA ARTIFICIAL
DE AVESTRUCES

No de ahora, sino «ab inicio,» como si dijéramos desde el comienzo de las edades y de los tiempos, la fama del avestruz es grande y está sólidamente aimentada. No ya bajo el punto de vista ornitológico sino bajo el industrial y aun el «numismático» el tal avechucho es útil y curioso.

Industrialmente considerado, el avestruz es un manantial de riqueza, y ahí están las estadísticas para demostrar cumplidamente, que el comercio de plumas de avestruz, ensancha cada día más su esfera de acción y, como es consiguiente, sus rendimientos.

Considerando «numismáticamente,» el avestruz es de un valor, intrínseco, extrínseco é histórico inapreciable. Nadie ignora el alto precio que alcanzan las monedas y medallas antiguas, cuando son auténticas. Pues bien, el avestruz posee la rara virtud de convertir los mencionados objetos históricos, que producen los fabricantes de antigüedades, de apócrifos en auténticos. ¿Cómo? ¡Comiendo!

Sí, señores, comiéndoselos préviamente. Hoy día se fabrican monedas y medallas de cobre y plata, de la época griega y romana, cuyos caracteres externos, excepto el sello de vetustéz y antigüedad son en todo iguales al de las auténticas y gracias al avestruz, adquieren «ese sello,» merced á la acción de los jugos gástricos de tan interesante volátil.

El procedimiento es algo... grosero pero los resultados son admirables. Se obliga al avestruz á deglutir una ó dos monedas de imitación antigua y á las cuatro horas, se le ejecuta, es decir se le abre en canal y se extraen del estómago dichos objetos cuyo aspecto es enteramente igual al de los auténticos, y lo que el tiempo ha efectuado en miles de años, lo hace en pocas horas la acción gástrica del avestruz que ingiere una medalla de esas que valen bien tasadas dos céntimos y medio y la devuelve valiendo, según época, tamaño ó materia que la constituya, cinco, diez y hasta veinticinco mil francos.

He aquí pues, justificada la importancia del avestruz, todo lo cual explica el afán de propagar su cría, con fines exclusivamente utilitarios; y no es de extrañar que en Niza, según dicen los periódicos, se haya instalado una granja para la cría artificial de avestruces.

Las gentes que visitan este curioso establecimiento quedan admiradas contemplando en gigantescas incubadoras, salir el pollo del monumental huevo, y empezar inmediatamente á picotear y buscar el alimento, como si se hallase en su casa, esto es, en pleno territorio africano.

Los avestruces se aclimatan perfectamente á orillas del Mediterráneo por lo benigno del clima, y se cree que esta nueva industria dará pingües resultados, porque algunas gentes previsoras consideran habría de ser de muy fácil implantación en nuestro litoral de Levante.

Pero... no hay necesidad, porque si algo sobra en esta nación valerosa, son los avestruces, que á todo llegan y alcanzan. No es que «broten» espontáneamente, sino que la cría artificial de avestruces está aquí implantada desde larga fecha.

Tiéndase en derredor la vista y... ¿qué pasa? Que por todas partes, por la derecha, por la izquierda, por el centro, arriba, abajo y enmedio ¡todo está invadido de avestruces!

Por eso, sin duda, España, es la primera nación del mundo... empezando por la cola.

Abel Imart.

CURIOSIDADES

Sanatorios

Instalada en Francia una campaña á favor de los sanatorios para tísicos pobres, los periódicos de la vecina república, publican sendos artículos acerca de la terrible enfermedad que tantos millares de víctimas ocasiona.

Las cifras que arrojan las estadísticas de la mortalidad son verdaderamente aterradoras.

Solo en París fallecen anualmente 12 mil tísicos, llegando á 200.000 las defunciones en el resto de Francia.

El doctor Brouardel, que tanto viene trabajando en favor de los sanatorios, ex-

Probad el Licororo de HENRI GARNIER y C.ª

IX

A dónde vas? ¡vuélvete!—grité yo al recluta que con el botafuego de reserva bajo el brazo y con un palo en la mano marchaba tranquilamente tras la carreta en que iba el herido.

Volvió la cabeza perezosamente hacia mí, murmuró algunas palabras y siguió su camino. Tuve que enviar á un soldado para hacerle volver.

Se quitó la gorrilla encarnada y se puso á mirarme con una sonrisa estúpida.

—¿A dónde ibas?—le preguntó.

—Al campamento.